

Las cosas, al parecer, no marchan para Rusia todo lo bien que ésta quisiera, ni dentro de la Cortina de Hierro, ni fuera de ella.

La actualidad checoslovaca se ha convertido para la URSS en un verdadero y complejo problema. No en balde el escritor y periodista eslavo Ladislav Mniazco, considerado el "Enfant Terrible" de las letras checas, decía en 1967 que su país atravesaba por una crisis moral. Luego, con el cambio que hubo en la dirección comunista, con la renuncia (o destitución) de A. Nobutni como secretario del Partido y su reemplazo por Alexander Dobizek, Mniazco añadia que Checoslovaquia empezaba a tener un despertar de liberalismo y nacionalismo frente a Rusia.

La situación checa contemporánea puede manifestar cambios fundamentales en su ideología. Un ejemplo de ello sería la actitud que se tomó para con Israel luego de la Guerra de los Seis Días, en 1967; o en el caso del famoso asesinato en Praga de Charles Jordan (agosto 1967) quien fuera representante norteamericano de la "American Joint Committee" para ayuda de los judíos necesitados en todo el mundo y quien apareció muerto, tras lo cual las autoridades checas tendieron un velo de absoluto misterio, obstaculizando cualquier investigación encomendada por la embajada norteamericana. Los intelectuales empezaron a protestar abiertamente, al grado de que hombres representativos de la cultura checa, como Lustik, se pasearon con una estrella amarilla (remembranza del antisemitismo hitleriano); denunciando la política antisemita de su país. Mniazco se desterró

mejante con Yugoslavia que si bien es cierto rompió el contacto diplomático no hizo lo mismo con las relaciones económicas, al tiempo que criticaba severamente la intervención rusa en el Mediterráneo.

Pero, posiblemente, la más alta expresión de diferencia de criterio, ha acontecido con Polonia, tradicionalmente antisemita.

En la Polonia de entreguerras, el antisemitismo ancestral seguía aumentando pese a que una de las fundadoras del Partido Socialista Polaco fuera precisamente una judía: Rosa Luxemburgo. Durante la Segunda Guerra Mundial en contra de la actitud oficial, hubo combatientes del movimiento obrero que se unieron al heroico movimiento del ghetto de Varsovia. Luego de la guerra y el exterminio nazi, se le procuraron al judío polaco ciertas "libertades" para emigrar a Israel, pero la tradición antisemita volvería a resurgir con fuerza ante el conflicto del Medio Oriente. El judío polaco fue conceptualizado como una "quinta columna" en su país de nacimiento. Ya no era el simple antisemitismo primitivo sino un sofisticado "antisemitismo progresista". Para sorpresa de Rusia y del mundo occidental, los intelectuales polacos empezaron a protestar por la actitud antisemita de su país en el conflicto árabe-judío. A esta protesta ideológica se unieron también los estudiantes que no estaban de acuerdo con su gobierno en una actitud que afectaba a los 20,000 judíos polacos. Todo ello culminó con un cambio fundamental en la ideología polaca de hoy, cuando Gromulka reconoce en 1968 que existen tres

IMPERIALISMO Y RACISMO

1.-Este trabajo se preparó en base a tres declaraciones del camarada Castro que nos recuerda lo siguiente:

- "El deber primero de todo revolucionario es decir la verdad, pues engañar al pueblo con falsas esperanzas lleva siempre a resultados desastrosos... ¿Cómo triunfó el ejército rebelde? Diciendo la verdad, ¿Cómo perdió la dictadura la guerra? Mintiendo a sus soldados. (2.1.59).
- "La falta de unificación es nuestra principal debilidad y la dictadura hace todo por aumentarla". (12.7.57).
- "El derecho a la vida es el derecho más sagrado del hombre". (4.59).

2.-El arma más apreciada por el capitalismo de ayer y por el imperialismo de hoy para distribuir la unidad de los oprimidos es el racismo. El racismo rompe no sólo la unidad de los oprimidos sino que transforma principalmente la lucha de clases en una lucha "racial" y desvía a la fuerza revolucionaria del camino de lucha contra la opresión. La política racista utiliza diversos medios para sus variadas metas, pero su meta final es siempre: dividir para dominar mejor.

Los hitleristas en la Alemania nazi consiguieron unir a las masas alrededor del mito racista. El antisemitismo es sólo uno de los fenómenos de la política racista nazi. Todos los pueblos europeos no germanos fueron definidos como pueblos inferiores y degenerados. Las persecuciones racistas y la política de exterminio estaban orientadas contra todas las minorías nacionales. Desgraciadamente, existen determinadas tendencias que tratan de basar su estrategia revolucionaria más sobre ideología racista que sobre la ideología de la lucha de clases...

Esta desviación racista de la estrategia revolucionaria en un plano internacional provoca desviaciones nacional-chauvinistas en el plano nacional. Estas desviaciones aparecen en algunos países del tercer mundo, en los cuales los círculos dominantes llevan a cabo la política imperialista y las masas caen en la trampa racista que los servidores del imperialismo han preparado. Tomemos algunos ejemplos de Asia y África, en los cuales los dirigentes utilizan el racismo para eternizar su dictadura y para desviar el pensamiento de las masas y de una emancipación social. En Indonesia la matanza de actividades del más grande de los partidos comunistas de Asia comenzó con una provocación contra la minoría étnica de los chinos. Bajo el disfraz de una guerra santa, comenzó el grupo clerical-militarista de los hermanos musulmanes a preparar la liquidación de la minoría étnica china; y junto con los chinos fueron liquidados cientos de miles de activistas comunistas indonesios.

En Sudán, cuatro millones de negros de cuatro provincias del sur se opusieron a una completa arabización que Jartum quería imponerles; se organizaron dentro del frente de liberación de Tanzania, para luchar con las armas en pro de su subsistencia.

En Irak la política racista se manifiesta en la guerra de exterminio contra la población Kurda, genocidio varias veces denunciado por la URSS.

En Siria, eran los Kurdos del norte y los Drusos del Sur los que llevaban la política racista de los gobernantes militaristas.

En Egipto, los negros del sur y los Coptos del norte son tratados como ciudadanos de segunda categoría. La orientación racista de los dirigentes militaristas en Egipto llevó a la división en Sudán y a la salida de Siria de la RAU.

Y en Israel el peligro de exterminio pende ya 19 años sobre la cabeza de la población judía; frenó el desarrollo del movimiento de izquierda y permitió la vuelta al gobierno de elementos extremistas, como Beguin y el impulsivo Dayan.

Quisiera que lo que dije hasta ahora ayude a entender la situación real en el Medio Oriente. Es imposible decir que Israel es una base imperialista. Es más cierto decir que el Gobierno de Israel colabora en determinados terrenos con el imperialismo; y en la misma medida es posible decir que en los países árabes se encuentran en el gobierno dirigentes militaristas y clericales.

Ambos juegan al juego imperialista del odio racial. No hay que olvidar que los principales aliados del imperialismo en el Medio Oriente son los reyes y los jefes que vendieron sus tierras y sus pueblos a las compañías petroleras.

La estrategia revolucionaria en el Medio Oriente, tal como en todo el mundo, debe basarse en la unión revolucionaria de los oprimidos, sin diferencia de raza o religión. La meta de esa estrategia debe ser destruir los regímenes actuales en el Medio Oriente. Esa estrategia exige un acuerdo entre las masas árabes y las masas judías, lo cual no es una utopía.

Eugenia Meyer

Imperialismo y racismo

Problemas de hoy en el mundo socialista



voluntariamente y denunció a su patria por el apoyo que ésta le prestó a Egipto, señalando que en forma comparativa, de acuerdo a los graves problemas de la actualidad: el del Medio Oriente y el de Vietnam, él consideraba a Nasser y a Ky exactamente iguales. Ello causó que perdiera su ciudadanía y se le excluyera del Partido Comunista Checo.

Pero, como el propio Mniazco señalaba, en el fondo todo esto eran tan sólo remembranzas de un pasado turbio de culpabilidad para con los judíos. Fomentando el antisemitismo, podrían justificar y calmar sus conciencias del pasado que la juventud y el pueblo en general no habían olvidado. Las conciencias checas —decía— aun se estremecen al recordar el caso de Rudolf Slansky, secretario general del Partido Comunista Checo, que fue ejecutado por: judío sionista, titoista, trotskista y racionalista, amén de por nacionalista burgués. La conciencia del pueblo individual, empieza a separarse de las rutas trazadas e impuestas por Moscú, con respecto al antisemitismo. Es allí, tal vez, donde se encuentra la explicación más clara de que hoy día, pese a la política soviética condenatoria para Israel y aliada de Egipto, jóvenes voluntarios checos emigran a los kibutzim israelíes para cooperar en la reconstrucción y trabajar la tierra.

Otra división de criterio con los lineamientos ordenados por Moscú, acontece cuando Rumania, a raíz de la guerra árabe-israelí, se negó a romper relaciones con Israel, aumentando, por el contrario, sus lazos comerciales.

En forma más mesurada, aconteció algo se-

tipos de judíos en Polonia: los judíos llamados "cosmopolitas" que se quedan en Polonia, pretenden seguir siendo judíos y a quienes se les mantendrá en una situación de inferioridad (de hecho considerados como ciudadanos de segunda categoría); los judíos que renuncian a su pasado, tradición, historia y cultura; en fin, que reniegan de su judaísmo y a quienes se les otorga la ciudadanía polaca, y por último, los judíos que quieren seguir siendo totalmente judíos y quienes por ende deberán salir de Polonia.

Aunque la clasificación resultara por demás cruel y drástica es fundamental, puesto que con ello tácitamente se acepta que el comunismo no reconoce la identidad del pueblo judío, contradiciendo así la teoría marxista de las nacionalidades.

Si, en términos generales, ésta es la situación que prevalece tras la Cortina de Hierro con respecto al problema del pueblo judío y de Israel como nación; justo es hacer referencia también a lo que acontece en otras partes.

Baste tan sólo un ejemplo: el discurso que pronunció Arturo Schwartz representante de Italia en el reciente Congreso de La Habana, que misteriosamente había sido excluido del programa oficial hasta que el propio primer ministro cubano, Fidel Castro, ordenó se le incluyera de nueva cuenta.

Es interesante, también, hacer mención que en las memorias impresas para consumo exterior sobre el Congreso, no se produjo este discurso; por lo que resulta de mayor interés el incluirlo ahora y dejar luego que el lector haga sus propias conclusiones. E.M.